

tambien á la actividad de Canisio, beatificado el 21 de noviembre de 1843. Iguales circunstancias llevaron á los hijos de san Ignacio á la Baviera. En Ingolstadt se les dió la enseñanza de la teología en 1549. Le Jay explicó los Salmos, Salmeron las Epístolas de san Pablo y los Evangelios; Canisio la Dogmática. En 1559 entraron en Munich. Supieron despertar el gusto de los estudios clásicos, literarios y científicos, cuya enseñanza proscribian los protestantes como una ocupacion indigna, mundana, inútil y peligrosa. Desde esta época la Baviera se vió libre de los ataques enemigos. Lo mismo sucedió cuando los Jesuitas fundaron colegios, en Colonia año 1559, en Tréveris el 1561, en Maguncia el 1562, en Augusta y Dilingen el 1563, en Paderborno el 1585, en Wurtzburgo el 1586, en Munster y Saltzburgo el 1588, en Ramberg el 1595, en Amberes, Praga y Posen el 1571, y así de otras partes. Por do quiera eran el baluarte de la Iglesia. Sus notables trabajos en todos los ramos de teología, filosofía, gramática y filología se propagaron por todo el mundo sabio. Tales fueron los escritos de Tursellini, *De particulis linguæ latinæ*; de Vigerio, *De idiotismis linguæ græcæ*; de Juan Perpiñan, de Pontano, de Vernuleo y otros sobre la pura latinidad; de Baldo, Sarbiewski, Juvencio, Vaniere, Spée, sobre la poesía; de Clavio, Hel, Scheiner, Schall, Bell, Poczobut, en Wilna, sobre las matemáticas y astronomía; de Kircher, Nieremberg, Raczinski sobre la física é historia natural; de Acuña, Charlevoix, Dobrizhofer, Gerbillon, sobre la geografía; de Aquaviva, Mariana, Ribadeneira, sobre la historia, hagiografía y ciencias políticas. Los hombres mas sensatos han reconocido siempre que el método de los Jesuitas, juntando la ciencia con la religion, y sosteniendo el espíritu con sabia, paternal y discreta direccion, es maravillosamente adecuado para la instruccion de la juventud. No citaremos al apoyo de esta opinion sino las palabras del mas justo y desgraciado de los reyes, Luis XVI: « El gobierno ha hallado siempre apoyo » especial en esta célebre sociedad, que educaba á la juventud » en la obediencia al Estado, en el concimiento de las artes, » ciencias y bellas letras. Choiseul ha puesto á los Jesuitas en

» manos de los parlamentos para perseguirlos; ha entregado la » juventud á los sistemas de filosofía, ó á las influencias de » las opiniones parlamentarias mas peligrosas. Abatiendo á » los Jesuitas, ha dejado, con inmenso daño de la educacion y » de la ciencia, un vacío que no podrá llenar jamás ninguna » otra corporacion religiosa. » No es pues de extrañar que la habilidad y virtudes morales de los Jesuitas les hiciesen ser llamados frecuentemente á la corte de los reyes: y por consecuencia tuvieron que verse mezclados con los grandes acontecimientos del siglo xvii. Se les ha querido hacer de ello un crimen, como si los soberanos no fuesen libres en aprovecharse de las luces y consejos de hombres ilustrados, por la sola razon de haber hecho voto de emplear su actividad y celo para mayor gloria de Dios y de la Iglesia.

8. Hemos hablado sucesivamente de las nuevas órdenes regulares que, al propio tiempo que los Jesuitas, concurrían al servicio de la Iglesia, luchando contra el espíritu de independencia y de cisma, propagado por las doctrinas protestantes. Los Teatinos, los Somascos, los Bernabitas, [las Escuelas Pias], los Oratorianos, [los Agonizantes] los Lazaristas [y otras muchas órdenes], se mostraron dignos auxiliares de la Iglesia. Las Carmelitas de santa Teresa, las Salesas ó Visitandinas, las Ursulinas, las Hermanas de la Caridad, renovaban las maravillas de austeridad, santas contemplaciones y heróico celo de los primitivos tiempos. — La órden de san Benito producía una nueva rama destinada á resucitar su antiguo esplendor. Desiderio de La Cour, prior de la abadía de San Vanno, fué su reformador. Los monasterios de Moyon-Moutier y de San Hildulfo recibieron en 1604 la nueva regla confirmada por Clemente VIII. Fué favorablemente acogida en Francia; y en 1618, el capítulo general de la órden, celebrado cerca de Tulle, resolvió formar una congregacion particular de los conventos reformados bajo la invocacion de san Mauro, el mayor discípulo de san Benito. Gregorio XV autorizó esta congregacion; y el cardenal de Richelieu se interesó tan vivamente por ella, que muy en breve contó ciento y ochenta abadías y prioratos. La con-

gregacion, además de la regla comun á todos los Benitos, tenia algunos estatutos particulares y un superior general que residia en París, en el claustro de San German. Los Benedictinos de San Mauro produjeron muy pronto nombres que ha inmortalizado la ciencia : Mabillon, Montfaucon, Ruinart, Thuillier, Martene, Durand, Achery, Le Nourry, Martianay, [Cellier, Bouquet, y otros pozos de ciencia y prodigios de paciencia].

9. La caridad y celo de los fieles ministros del Evangelio no solo se empleaban á favor de las antiguas cristiandades, sino hasta en los pueblos paganos mas lejanos y salvajes. Ninguna orden mostró celo mas heróico que la compañía de Jesús : gran número de sus miembros anhelaban por morir en las misiones predicando á Jesucristo. Los descubrimientos de los Portugueses y Españoles les abrian vasto campo y facilitaban medios para ello. Ya hemos hablado de los trabajos apostólicos de san Francisco Javier en las Indias, y de sus compañeros en la China y el Paraguay. Las conversiones emprendidas por estos animosos misioneros fueron admirablemente promovidas por la institucion de la Propaganda, fundada en 1662 por Gregorio XV con el título de *Congregatio de Propaganda Fide* (1). Esta congregacion se compuso de quince cardenales, tres prelados y un secretario : de este modo tuvieron direccion comun las abundantes limosnas de los fieles. El colegio, anexo por Urbano VIII á la *Propaganda*, fué un seminario de misiones extranjeras. El ejemplo del papa fué imitado noblemente : ricas dotaciones aseguraron la obra; se formaron en dicho colegio numerosos obreros de todas las naciones católicas, y desde entonces se vió renovarse en Roma, cada año en el primer domingo de la Trinidad, el sublime espectáculo de Pentecostés, predicando el Evangelio en todos los idiomas conocidos.

(1) No solamente los Padres jesuitas, sino los Franciscanos, Agustinos, Dominicos y varios otros, se erigieron en misioneros por ambas Américas, en las islas Filipinas, entre las naciones protestantes de Europa, y por do quiera habia almas que convertir, é infieles que catequizar. Todos mostraron igual celo, como lo prueban sus Martirologios respectivos y las historias particulares de cada orden. No es justo pues olvidar tan ilustres y santas emulaciones en una historia general de la Iglesia.

(El Traductor.)

Esta fiesta de la Propaganda, en la cual es glorificado el nombre del Señor en todas las lenguas de la tierra, es una de las solemnidades que mejor expresan y descubren la idea fundamental de la Iglesia católica.

10. Todo se enlaza en la historia. No se hace un movimiento en un sentido que no tenga eco en todas direcciones. Así es que la lucha contra el protestantismo y las discusiones que se promovieron en el seno mismo de la Iglesia, y la institucion de las nuevas órdenes excitaron un gran movimiento científico. Los ataques de los protestantes dirigieron la atencion hácia la teología dogmática, de que se ocuparon infinitos muy seriamente, no como antes de un modo especulativo, sino sobre todo bajo el punto de vista histórico, que era el mas necesario para la polémica contra los pretendidos reformadores. El teólogo mas sabio que ha escrito en este sentido es el Padre Dionisio Petavio, de Orleans, en 1583. Sus principales obras son el *Rationale temporum* y la grande coleccion *Dogmata theologica*. Petavio escribió mucho, y muy sabiamente : sus escritos son la verdadera guia del teólogo y del historiador. Por causa de la polémica con los protestantes, brillaron por su eminente ciencia, erudicion y acierto Eckio, Cocleo, Hosio y Bertholdo, obispo de Chiemsea. El mas eminente de todos es sin disputa Roberto Belarmino, nacido en Florencia en 1542. Escribió infinitos tratados : compuso una *Gramática hebrea*, una Biografía de escritores eclesiásticos : pero su obra mas célebre es la titulada : *Disputationes de controversis Christianæ fidei articulis, libri IV*. Belarmino conocia á fondo toda la literatura protestante ; las obras de Lutero, de Melanchton, de Calvino, de Beza, de los Socinianos, y en general de todos los enemigos de la Iglesia. En todo se muestra lógico, imparcial, justo, sabio y profundamente católico. Hecho cardenal compuso su admirable libro místico *Scala ad Deum*, monumento de tierna piedad, celo y resignacion.

11. El estudio de la sagrada Escritura no estaba descuidado, como propalaban calumniosamente los protestantes. Los trabajos de Belarmino y Pagnini sobre la lengua hebrea tuvieron grande influencia en esta parte de las ciencias sagradas. El

dominico Sixto Senense compuso en 1569 una *Introduccion al conocimiento de los sagrados Libros*, muy útil para inteligencia del texto. Vatablo publicó en 1540, bajo Francisco I, una nueva traduccion de la Biblia. Menoquio, Cornelio á Lapide, Maldonado, Guillermo Estio y otros muchos se inmortalizaron por sus trabajos sobre la Escritura sagrada.

12. Este conjunto de sabios y piadosos estudios se completó con las obras ascéticas que parecieron entonces, y que fueron uno de los últimos frutos de la feliz influencia de la edad media sobre la literatura católica. Tales fueron los *Ejercicios espirituales* de san Ignacio; los escritos de san Carlos Borromeo; la *Rethorica ecclesiastica* de Valerio Agustin, la del célebre dominico Padre Granada, y sobre todo los sermones de los grandes predicadores de la época. En Italia, Clario, obispo de Fuligno; Cornelio Muso, obispo de Bitonto, en Nápoles (1574); Carlos Borromeo, el jesuita Pablo Segneri (1694); en Francia, Simon Vigor, arzobispo de Narbona (1575); el jesuita Caudio de Lingendes (1666), Francisco Ferault, del Oratorio, en 1670; en España, Fray Luis de Granada, [el Venerable Padre Juan de Ávila, el Ilmo. Barcia, y el prodigioso Jerónimo Lanuza, dominico, cuyas obras contienen seis gruesos volúmenes en folio de sermones muy profundos y sentimentales]; y en Polonia, Pedro Skarga. En fin la piedad, devocion y sentimientos religiosos de los pueblos fueron despertados y sostenidos entonces por las reimpressiones y nuevas traducciones de los escritos de santa Teresa, san Juan de la Cruz, san Francisco de Sales, del piadoso Luis de Granada, autor de la *Guia de pecadores*, *Símbolo de la fe*, *Oracion y Meditacion*, [cuyas obras han convertido mas almas que tienen de letras].

13. Fuera de estos trabajos exclusivamente religiosos, el sentimiento católico inspiraba aun las artes y la literatura á pesar de los esfuerzos del protestantismo. El Corregio, Ticiano, Carracci, el Dominicano, Guido Reni, los pintores del Rhin y de los Países Bajos continuaban las tradiciones gloriosas de Rafael y Miguel Ángel. [En España comenzaba á descollar sobre las demás su escuela de pintura. El divino Morales, los dos Her-

reras, Velazques, Murillo, Zurbaran, Rivera, Juan de Juanes y otros muchos, inspirados exclusivamente de un sentimiento filosófico-religioso, produjeron obras que son la admiracion de los inteligentes.] La poesía tomó nuevo vuelo cuando el Tasso (1580) produjo su inmortal *Jerusalen libertada*, en Italia; y en España don Pedro Calderon de la Barca, en 1640, cantó tambien el heroismo cristiano en sus bellísimos *Autos sacramentales*. Por el mismo tiempo, en 1635, Lope de Vega, muerto en la soledad del claustro, empleaba su fecunda y florida imaginacion en servicio de la moral, de la religion y del amor patriótico. La música se asoció á la pintura y á la poesía: el ingenio de Palestrina dió al arte su verdadera dignidad y aseguró su conservacion. De este modo reinaba el catolicismo en las mas elevadas inteligencias en el momento mismo en que sus enemigos se jactaban de preparar sus execquias.